

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# La vergüenza, goce de la mirada.

Lutereau, Luciano.

Cita:

Lutereau, Luciano (2019). *La vergüenza, goce de la mirada*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/445>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/fsa>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA VERGÜENZA, GOCE DE LA MIRADA

Lutereau, Luciano  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en un proyecto de investigación en torno al concepto de goce y considera el fenómeno de la vergüenza. En un primer momento, realiza un rastreo bibliográfico en torno a la cuestión de la vergüenza, para luego hacer distinciones clínicas con la culpa, el pudor y la timidez. En el apartado siguiente desarrolla la elaboración lacaniana del tema en El reverso del psicoanálisis. Finalmente, hace una distinción con la concepción sartreana de la vergüenza, como goce de la mirada, para dejar abiertas algunas preguntas para futuros trabajos.

## Palabras clave

Psicoanálisis - Vergüenza - Goce - Mirada

## ABSTRACT

THE EMBARRASSMENT, ENJOYMENT OF THE GAZE

The present work is part of a research project around the concept of enjoyment, and considers the phenomenon of shame. At the beginning, it performs a bibliographic search around the question of shame, to then make clinical distinctions with guilt, modesty and shyness. In the following section it develops the Lacanian elaboration of the theme, as we find in The reverse of psychoanalysis. Finally, it makes a distinction with the Sartrean conception of shame, as the enjoyment of the gaze, to leave some questions open for future works.

## Key words

Psychoanalysis - Embarrassment - Enjoyment - Gaze

## Estado de la cuestión

En los últimos años distintas publicaciones han comenzado a ocuparse de la cuestión de la vergüenza. Si bien el término no cobra en Freud (quizá sí en Lacan) el estatuto de un concepto, estas recientes publicaciones avanzan en la vía de delimitar formas y variantes de su estructura. De hecho, podría decirse que este criterio es el que permite distinguir los trabajos que se aproximan al tema con alguna gravedad, y afán sistemático, de aquellos que permanecen en una mera paráfrasis descriptiva o un breve comentario de citas.

Por ejemplo, podrían mencionarse los trabajos contemporáneos de S. Tisseron, *La vergüenza. Psicoanálisis de un lazo social* (1992), y V. de Gaulejac, *La fuentes de la vergüenza* (1996), que –propuestos desde una perspectiva psico-sociológica– vinculan la vergüenza, el primero, con el objeto materno, y el segundo con el desfallecimiento de la imagen del padre. No obstante, a pesar

de este lineamiento fundamental y divergente, ambos trabajos apuntan –a través del estudio clínico de “casos paradigmáticos” o “trayectos de vida”– a complejizar la noción, intentando precisar distintas aristas intrínsecas a su consolidación. De este modo, de Gaulejac distingue formas de la vergüenza en función de la condición existencial del sujeto: corporal (relacionada con la fealdad), sexual (relativa a la intimidad), psíquica (respecto de la estima de sí), moral (propia de la hipocresía, la mentira, etc.), social (en los casos de estigmatización a causa de una identidad, raza, etc.), ontológica (en la que el sujeto está confrontado a lo inhumano como espectador), etc. En este punto, su trabajo se encuentra próximo de ciertas referencias filosóficas clásicas, entre las que cabría considerar a M. Heidegger (y la “vergüenza de ser”) y, más recientemente, el tercer capítulo de *Lo que queda de Auschwitz* (1998), de G. Agamben, titulado “La vergüenza, o del sujeto” –y que estudia este afecto, desde una perspectiva no psicológica, en los sobrevivientes–. También cabría observar que aquí la cuestión de la vergüenza se cruza con el motivo de la culpabilidad (también analizada por Heidegger y Agamben). Un libro reciente que retoma este aspecto es *Vergüenza, culpabilidad y traumatismo* (2007) de A. Ciccone y A. Ferrant.

Dos observaciones pueden desprenderse de este apretado repertorio bibliográfico: por un lado, el campo de estudios sobre la vergüenza desborda la perspectiva psicoanalítica, e incluso en este último territorio dista de tratarse de un afecto que pueda ser definido unívocamente; por otro lado, es preciso partir de distinguir la vergüenza de otros afectos para poder realizar una primera aproximación.

## Vergüenza, culpa, pudor y timidez

Esta última orientación fue llevada a cabo por C. Soler en su libro *Los afectos lacanianos* (2011):

“La vergüenza es un afecto más complejo, más sutil que la cólera y también más ligado al inconsciente. Es difícil de delimitar. [...] el dominio del fastidio y la pesadumbre en nuestro discurso actual hace eco a la falta en gozar, del goce que hay o que no hay; la tristeza o el *gay saber* inscriben el rechazo del saber o sus límites intrínsecos; la cólera ratifica las inadecuaciones de lo real a lo simbólico. Por lo que se refiere a la vergüenza [...] Lacan habló de la vergüenza a menudo, pero sus desarrollos más consistentes y, sobre todo, más novedosos sobre este sentimiento se encuentran hacia el final del seminario *El revés del psicoanálisis...*” (Soler, 2011, 89)

Entonces, es importante distinguir la vergüenza en el contexto

de otros afectos (como la cólera, la tristeza, el fastidio, etc.), para luego detenerse en su especificidad; y, como sostiene Soler, es el *seminario 17*, en apenas una de sus lecciones, donde se encuentran desarrollos importantes de Lacan sobre este tema.

Asimismo, en una publicación reciente –*Livre compagnon de «L'envers de la psychanalyse»* (2007)– dedicada a una lectura del *seminario 17*, y que consta de varios análisis de esta clase mencionada, Anne Oldenhove-Calberg, distingue la vergüenza de la culpabilidad en los siguientes términos:

“Me parece importante distinguir la culpabilidad de la vergüenza: en efecto, si la culpabilidad surge cuando el sujeto no estaría en orden con el ideal paterno, la vergüenza vendría más bien a testimoniar del momento en que algo del goce privado hace irrupción en el espacio público.” (Oldenhove-Calberg, 2007, 229)

De acuerdo con la perspectiva de esta autora, cabe añadir a la distinción entre vergüenza y culpa, distintas formas de la vergüenza en la vida amorosa: por ejemplo, la vergüenza de ser rechazado –ser visto como alguien que no fue amado, lo que eventualmente lleva al *acting out* de la destreza de la seducción compulsiva en el hombre, o al deseo prevenido que interactúa en condiciones de anonimato (como en las redes sociales y otros modos de virtualidad), o la inhibición ocasional en la mujer– y la vergüenza que se puede sentir frente a la iniciativa de otro –ocasionalmente vinculada a la “vergüenza ajena” o al impudor del partenaire–. No obstante, dado su carácter de breve comentario de una clase de Lacan, ciertas distinciones quedan solapadas o apenas introducidas. En este punto, sería aconsejable, antes de detenerse en un análisis de la estructura de la vergüenza en la vida amorosa, deslindar el alcance de tres conceptos que suelen superponerse: vergüenza, pudor, timidez. Ahora bien, la vergüenza es un afecto crucial en la práctica analítica. En principio, porque es un indicador prístino de la división subjetiva, al punto de que el sujeto avergonzado vacila en la situación de sentirse descubierto y, eventualmente, se detiene en su decir y calla. Por lo tanto, a primera vista, la vergüenza pareciera una especie de obstáculo concreto para el cumplimiento de la regla fundamental del psicoanálisis, la asociación libre, ya que facilitaría cierto “disimulo” por parte del analizante. En estos términos lo entendía Freud cuando se refería a la “insinceridad consciente” que puede estar a la base del carácter fragmentario y reticente del discurso del neurótico:

“En efecto, esa falla [la incapacidad para dar una exposición ordenada de la propia biografía] reconoce los siguientes fundamentos: En primer lugar, el enfermo, por los motivos todavía no superados de la timidez y la vergüenza (o la discreción, cuando entran en cuenta otras personas)...” (Freud, 1905, 17)

No obstante, cabría preguntarse si acaso la timidez y la vergüenza realizan la misma contribución, cuando podría pensarse que no son idénticas entre sí. Asimismo, podría añadirse un tercer elemento en la consideración y pensar, por ejemplo, en el pudor.

¿Cuáles son las coordenadas estructurales de la vergüenza, la timidez y el pudor? En sus *Tres ensayos de teoría sexual*, Freud se refiere en diversas ocasiones a la vergüenza, como una de las resistencias ante la pulsión, esto es, como uno de los diques psíquicos que se constituyen en el período de latencia y que inhiben la sexualidad, al punto de calificar a la vergüenza como una formación reactiva. Vergüenza, asco y escrúpulos morales son el saldo de este modo de sublimación –aunque puede haber sublimación por otras vías no reactivas–; y, entonces, cabe preguntarse si acaso el asco no indica una referencia indirecta al pudor, es decir, la violencia ejercida contra el pudor suele producir ese efecto: con estas coordenadas podría considerarse el síntoma del asco en el caso Dora, cuando el Sr. K. le solicita que lo espere junto a la puerta que daba a la escalera y, a al pasar, junta su cuerpo contra el de ella y le estampa un beso que produce, en la joven muchacha, un “violento asco” (Freud, 1905, 26). Podría pensarse que esta escena demuestra que el pudor –al igual que la vergüenza– también requiere de la participación del otro, pero sus coordenadas serían distintas. Si en la vergüenza, la barra recae sobre el avergonzado de modo directo, frente al sentimiento de sentirse mirado, en el pudor es precisa una condición suplementaria: que el otro actúe una forma de transgresión (incluso cuando dicho acto no sea más que la realización de un deseo). En estos términos puede entenderse una referencia de Lacan en “Kant con Sade” (1962), cuando sostiene el carácter amboceptivo del pudor, que para ser violentado en uno no necesita más que un acto en el otro:

“...el pudor es amboceptivo de las coyunturas del ser: entre dos, el impudor de uno basta para constituir la violación del pudor del otro.” (Lacan, 1962, 751)

De este modo, el asco –el ataque al pudor– es un efecto de la presencia ante un modo de satisfacción en el otro, un supuesto goce en el Otro, que no puede reconocerse como propio. En la vergüenza, en cambio, la división del sujeto tiene la dimensión de lo *in fraganti*, de una revelación súbita de la intimidad, en la que es sorprendido un goce escondido o un deseo inesperado. Por último, respecto de la timidez, cabría añadir que se trata de una posición subjetiva que prácticamente no ha sido estudiada en psicoanálisis, con la excepción de unos pocos artículos, entre ellos, uno de Winnicott, quien distingue una timidez normal (ligada, eventualmente, a la retracción de un duelo) y una patológica, o sintomática, vinculada a cuestiones persecutorias (Cf. Winnicott, 1938). En este último caso, la timidez responde a temores de ser perseguido –nuevamente, es la dimensión omnipresente de la mirada la que se pone en juego–.

#### Vergonzontología

En la clase del 17 de junio de 1970, en el *seminario 17*, Lacan presenta la idea de una “vergonzontología”, neologismo que juega en francés con los términos “vergüenza” (*honte*) y “ontología” (*ontologie*). Para el psicoanálisis, la ontología se de-

frauda en la vergüenza, en la medida en que el estudio del ser del sujeto siempre queda confrontado con la falta, dado que el significante no puede decir su ser íntimo, aquella satisfacción a la que está fijado y, ocasionalmente, desconoce.

En este seminario, Lacan articula la vergüenza con el discurso universitario. En términos generales, el discurso universitario puede ser definido a partir de la imposición del trabajo de tener que develar las coordenadas que un saber encubre. No obstante, y esto es lo que diferencia esta estructura del discurso del Amo –en el que el saber se encuentra expuesto–, lo que se produce en el discurso universitario es la división subjetiva de aquel que, en posición de objeto, no hace más que verificar su falta respecto de este saber. El que quiere saber –o, mejor dicho, quien *debe* saber–, todo el tiempo descubre, como su verdad, que no sabe (tanto como lo esperado). Y esto también obedece a motivos estructurales, ya que el discurso universitario tiene como agente la represión de las coordenadas del saber en cuestión.

Este modo de discurso, que articula una relación específica entre el saber y la verdad, podría otorgar títulos aproximados a las formas de sensibilidad que, esporádicamente, pueden representarlo. Al agente del saber se lo suele llamar “profesor”, del que Lacan sostenía que se caracteriza por “enseñar sobre enseñanzas” y, por lo tanto, es incapaz de producir una enseñanza *propia*. Al esclavo que acompaña esta partida Lacan le concedió el nombre de “*astudé*”, neologismo que condensa una referencia a la palabra “estudiante” aunque también a la palabra “estúpido” –por lo tanto, se trata de aquel que sólo verifica, una y otra vez, su estupidez frente a un saber respecto del cual está en falta–. Asimismo, en el *seminario 17* Lacan introduce la idea de una vergüenza “propia” del discurso universitario de esa época, que denomina “vergüenza por vivir” y que marca “una degeneración del significante amo”. Esta vergüenza estaría asociada a ciertas coordenadas que pueden resumirse en la expresión “morirse de vergüenza” (Lacan, 1960-70, 195), es decir, la situación en que alguien preferiría la muerte a quedar expuesto a la revelación de su división –en nuestro idioma, nos referimos a esta posibilidad cuando decimos “que me trague la tierra”–. Para Lacan existió una época, ya pasada, en que al rebajamiento de los ideales se prefería la muerte. Pero, según Lacan, los tiempos han cambiado. Desde la perspectiva Lacan, la vergüenza hoy en día se convirtió en una “vergüenza por vivir tan finamente” (Lacan, 1969-70, 198). Actualmente, lo que avergüenza es vivir una vida que nunca merece la muerte, dado que falta su inscripción en la genealogía de un S. Todo se reduce a lo trivial, al vacío, lo que se suele llamar “tiempo líquidos”.

#### Vergüenza y mirada

No obstante, esta perspectiva no permite avanzar respecto de la articulación entre mirada y vergüenza, a pesar de que la relación entre vergüenza y mirada es presentada por Lacan desde el comienzo de su enseñanza. Así, por ejemplo, en el *seminario 1* se afirma la idea de una “fenomenología de la vergüenza,

del pudor, del prestigio, del temor particular engendrado por la mirada” (Lacan, 1953-54, 314). En este contexto, el referente específico para dar cuenta de la cuestión es J.-P. Sartre y el apartado “La mirada” de *El ser y la nada* (1943).

No obstante, antes de este apartado específico, la cuestión de la vergüenza se plantea en desde el inicio de la tercera parte del *El ser y la nada*, dedicada al problema de la existencia del otro. Contra la posición idealista, para la cual el solipsismo es un punto de partida, y que requiere demostrar la existencia del prójimo a través de la presentación de su cuerpo como un objeto más del mundo, la fenomenología sartreana encuentra en el *ser para otro* un punto de partida, una estructura que no puede ser deducida. La vergüenza se inscribe en el tipo de experiencias que exponen esta situación radical:

“... aunque ciertas formas complejas y derivadas de la vergüenza puedan aparecer en el plano reflexivo, la vergüenza no es originariamente un fenómeno de reflexión. En efecto, cualesquiera que fueren los resultados que puedan obtenerse en la soledad por la *práctica* religiosa de la vergüenza, la vergüenza, en su estructura primera, es vergüenza *ante alguien*.” (Sartre, 1943, 250-51)

Por un lado, esta observación introduce la noción de que la presencia del otro no necesariamente requiere de su presencia física. Podríamos pensar, por ejemplo, que dicha injerencia se efectúa eventualmente a través de la participación de ideales desde los cuales, sólo secundariamente, alguien reflexiona (se ve a sí mismo). Por otro lado, la vergüenza requiere una forma específica de manifestación *ante alguien*: la mirada. Para Sartre, “*soy como el prójimo me ve*” (Sartre, 1943, 251), donde el énfasis puesto en el *ser* indica que el sujeto se reduce a un objeto para la mirada del otro, esto es, queda fijado en alguna actitud “evidente”. Asimismo, cabe aquí una aclaración, para matizar la idea de que esta fijación deba toda su responsabilidad al Otro: “...este nuevo ser que aparece *para* otro no reside *en* el otro: yo soy responsable de él, como lo muestra a las claras el sistema educativo consistente en ‘avergonzar’ a los niños de lo que son. Así, la vergüenza es vergüenza *de sí ante otro*; estas dos estructuras son inseparables.” (Sartre, 1943, 251)

De este modo, el sujeto no deja de ser responsable de su ser para el otro. Y la vergüenza, para el caso, es un índice de que en esa objetivación se compromete algo de su intimidad. Podríamos añadir, entonces, que en la vergüenza se realiza ese traslado de lo íntimo a lo privado que no se corresponde estrictamente con la mirada de una persona concreta, sino con una posición subjetiva –porque, así como la mirada puede manifestarse en soledad, también podemos imaginar situaciones en las que alguien no se sienta aludido por los semejantes a su alrededor (y, por ejemplo, se sentiría tocado ante la imagen de una fotografía de su amada ausente)–. Sartre expresa estas distinciones en los siguientes términos:

“...si aprehendo la mirada, dejo de percibir los ojos [...]. La mirada del otro enmascara sus ojos, parece ir por delante de ellos.” (Sartre, 1943, 286)

Esta última indicación permite apreciar que la mirada no se confunde con la visión –cuestión que, como fue desarrollado, habría de retomar Lacan en el *seminario 11*–. Para tomar el ejemplo paradigmático de Sartre, podría considerarse el caso del celoso que espía detrás de una puerta hasta que siente unos pasos en la escalera. No es necesario que sea visto por unos ojos, porque –por decirlo así– ya fue visto por la mirada; en esta situación, el sujeto queda asumido como celoso, objetivado incluso para sí mismo, confundido “con este ser que yo soy que la vergüenza me descubre” (Sartre, 1943, 289). En este punto, la vergüenza es un indicador de la presencia del sujeto, de que ese cuerpo es “habitado”, como lo demuestran el rubor, bajar la mirada, en definitiva, no saber detrás de qué esconderse, cuando el sujeto se siente mirado desde todos lados.

El “ser descubierto” de la mirada es sólo *un* modo de respuesta ante la mirada del otro; también podría haberse pensado en el orgullo –y así lo propone Sartre, junto con la posibilidad del miedo–, como una forma de responder a la división subjetiva de la mirada. De hecho, desde la perspectiva psicoanalítica, es conocida la inflación narcisista –aquello que Lacan llamara “infatuación”– como un modo de encubrir la angustia–.

Resumamos, entonces, el planteo sartreano de la estructura de la mirada, con una nueva consideración:

“... la mirada, como lo hemos mostrado, aparece sobre fondo de destrucción del objeto que la pone de manifiesto. Si ese transeúnte gordo y feo que avanza hacia mí con paso saltarín de pronto me mira, adiós su fealdad, su obesidad y sus saltitos: durante el tiempo que me siento mirado, es pura libertad mediadora entre yo y yo mismo.” (Sartre, 1943, 304)

La vergüenza es un modo de respuesta ante la mirada del Otro. No obstante, la mirada no es la visión de un semejante concreto, sino que plantea una trascendencia respecto del *partenaire* especular y supone una nueva dimensión: el otro como objeto de semejanza, o de eventual agresividad, queda suspendido, entre paréntesis –como lo demuestra la referencia anterior–, y el sujeto queda reducido a un objeto para alguien que *no es* o, mejor dicho, para Otro que es “pura libertad”, como la que tiene la mantis religiosa en el ejemplo propuesto por Lacan en el *seminario 10* para hablar de la angustia (Cf. Lacan, 1962-63, 14). En este punto, podría decirse que la vergüenza supone un pasaje por la angustia, propio de la división subjetiva, pero también es una respuesta a esta última, en la medida en que hace consistir un modo de satisfacción en que el sujeto se reconoce como descubierto. En última instancia, lo que cabría añadir es que dicho “dar a ver” se realiza *ante* una forma indeterminada del Otro. “¿Qué va a pensar de mí?”, suele preguntarse el avergonzado.

En un artículo como “El creador literario y el fantaseo” (1908) Freud ya se había referido al paseante que camina por la calle envuelto en sus ensoñaciones, con una sonrisa dibujada en el rostro. Se trata de una situación hartamente conocida, a la que cabría añadir el detalle de que estos fantaseadores suelen esconder sus gestos al caminar (miran para abajo, desvían la mirada, etc.). Ahora imaginemos la posibilidad de que uno de ellos sea sorprendido e interrogado por alguien que le dijera: “¡Qué bonito reírse de esas cosas!”. El efecto no se dejaría esperar: la más inclemente vergüenza inundaría el rostro del sujeto. Esta intervención, que se yergue como una referencia a un saber supuesto en el Otro, restituye el goce de la mirada. En todo caso, podría decirse que si el goce de la visión consiste en la metonimia de apuntar a lo que no se ve –a través de un develamiento continuo–, la mirada –en este caso, a través de la vergüenza– es una forma de restitución del objeto perdido:

“La mirada es ese objeto perdido y, de pronto, re-encontrado, en la conflagración de la vergüenza [...]. Hasta ese momento ¿qué busca ver el sujeto? Busca, sépase bien, al objeto como ausencia. [...] Busca, no el falo, como dicen, sino justamente su ausencia, y a eso se debe la preeminencia de ciertas formas como objetos de su búsqueda.” (Lacan, 1964, 189)

#### Conclusión

Para concluir este trabajo, que se continuará en investigaciones posteriores, cabría explicitar la corroboración de los elementos esclarecidos (el deseo, el saber, el goce) en la interpretación que realiza Lacan de la concepción de la mirada en el *seminario 11*: “La mirada se ve –precisamente, la mirada de la que habla Sartre, la mirada que me sorprende y me reduce a la vergüenza ya que éste es el sentimiento que él más recalca. [...] Si leen su texto verán que no habla en absoluto de la entrada en escena de la mirada como algo que atañe al órgano de la vista [...]. Una mirada lo sorprende haciendo de mirón, lo desconcierta, lo hace zozobrar, y lo reduce a un sentimiento de vergüenza. [...]. ¿No queda claro que la mirada sólo se interpone en la medida en que el que se siente sorprendido no es el sujeto anonadante, correlativo del mundo de la objetividad, sino el sujeto que se sostiene en una función de deseo?” (Lacan, 1964, 92)

Junto con la referencia anteriormente citada, esta indicación de varios motivos, confirma la continuidad entre el análisis sartreano de la mirada y la perspectiva de Lacan, en una enumeración de cuatro puntos: a) la articulación entre mirada y vergüenza; b) la mirada no es la visión; c) la mirada se expresa en la sorpresa, en la sensación de sentirse descubierto; d) lo que se descubre es una posición deseante del sujeto.

En nuestra exposición hemos ampliado una consideración acerca del matiz de este descubrimiento del deseo del sujeto a través de una referencia al saber que se supone en juego. En este punto, no se trataría de una mirada ciega, sino una mirada omnisciente a cuya merced el sujeto se supone indefenso.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Freud, S. (1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (caso «Dora»)* en *Obras completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1905b). *Tres ensayos de teoría sexual* en *Obras completas*, Vol. VII, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- Freud, S. (1913). "Sobre la iniciación del tratamiento" en *Obras completas*, Vol. XII, Buenos Aires, Amorrortu, 1988.
- Gaulejac de, V. (1996). *Las fuentes de la vergüenza*, Buenos Aires, Mármol Izquierdo, 2008.
- Lacan, J. (1953-1954). *El seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1962). "Kant con Sade" en *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario 10: La angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1964). *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1987.
- Lacan, J. (1969-1970). *El seminario 17: El reverso del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Sartre, J.-P. (1943). *El ser y la nada*, Buenos Aires, Losada, 1976.
- Soler, C. (2011). *Los afectos lacanianos*, Buenos Aires, Letra Viva.
- Tisseron, S. (1992). *La honte, psychanalyse d'un lien social*, Paris, Dunod.